



M. TAPIA

Entrevista con Shafick Handal

Internacional

Apostamos a una gran alianza

El legendario dirigente guerrillero y máxima figura del Partido Comunista Salvadoreño, Shafick Jorge Handal, es actualmente el coordinador —una especie de secretario general— del partido en ciernes Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

A un año de la firma de los acuerdos que marcaron el fin del conflicto bélico, y en medio de los constantes retrasos que han impedido su cumplimiento, Handal hace una valoración de los mismos, y se refiere a las perspectivas del antiguo frente guerrillero ante el proceso electoral que se avecina en su país.



Fue esta una paz obligada?

Es una pregunta muy general. Nosotros venimos luchando por una solución política negociada desde que comenzó la guerra, e hicimos propuestas a lo largo de 12 años de guerra para encontrar una solución política negociada.

El hecho de que por fin se haya entablado una negociación fue una victoria. El partido que ahora gobierna el país durante muchos años se opuso a la negociación, repelía la consigna "negociación es traición". Pero a ellos les tocó negociar, de tal manera que hablando de obligación, de paz obligada, la pregunta va a la otra parte.

¿Con los acuerdos se logró todo lo que se esperaba o esperaban más?

Los acuerdos son programáticos. Constituyen un programa de cambios democráticos en el país en distintas esferas, principalmente en la reestructuración del poder, del estado, para que pueda haber democracia, justicia social y además administración de justicia creíble y confiable. El nudo de esa problemática estaba en la hegemonía del poder militar sobre el estado.

El punto principal del programa de democratización que el FMLN llevó a la me-

sa de negociación, y que se logró, fue someter a la fuerza militar, supeditarla a la autoridad del poder surgido a través de elecciones. Ejecutar esa tesis es otra cosa.

¿Cuáles son los obstáculos mayores en el proceso de paz?

Un obstáculo, aunque parezca contradictorio fue el fin de la guerra fría, y el derrumbe de los gobiernos socialistas de Europa del Este y de la Unión Soviética; porque la primera lectura que Estados Unidos, el gobierno salvadoreño y las fuerzas armadas hicieron de esos hechos consistió en que debilitaban al FMLN; y que por lo tanto había que insistir en la vía militar y que no había que negociar. Por eso también tuvimos que hacer esfuerzos militares extraordinarios.

Hablando de las fuerzas armadas, además de los militares que debían ser retirados por la depuración de diciembre del 92, ¿existen otros altos mandos que tendrán irse?

Sí, creo que todos tendrán que irse, unos porque terminarán su tiempo; y otros por-

que la comisión de la verdad se encargará de aclarar el panorama sobre la responsabilidad de los oficiales del ejército en crímenes de guerra y masacres, como el asesinato de monseñor Romero, los sacerdotes jesuitas, la matanza de El Mozote, la quebrada del Río Quezalapa y otros.

La mentalidad de los militares, la derecha, y de los principales periódicos es más o menos la misma de antes. Desde que se firmaron los acuerdos a la fecha, ya hubo unos 150 asesinatos atribuidos a escuadrones de la muerte, ¿cómo enfrentan esa situación?

No sé si ese es el número, pero esto tiene que ver con la profundidad de la reforma militar. Si no llega a ser profunda, sobre todo en algunas áreas como las de inteligencia. Y aquí tenemos un problema serio, porque la inteligencia ha sido dejada en manos tradicionalmente comprometidas y curtidas en la represión.

La nueva estructura del área de inteligencia sigue configurada igual que antes,

pese a que ahora hay una nueva doctrina militar, reformas de la constitución que modificaron las misiones de las fuerzas armadas.

¿A qué apunta el FMLN en las elecciones del 94?

Nuestra estrategia general apunta a que de las elecciones surja un gobierno en el que participen todas las fuerzas que están comprometidas con este programa de cambio y que estén dispuestas a profundizarlo.

Estamos haciendo un gran esfuerzo por reunir a todas esas fuerzas y que se expresen en la lucha electoral. El programa tendrá que expresar esa coincidencia, el consenso de esas fuerzas.

Las negociaciones abrieron un gran espacio a favor del proceso de democratización y del proceso de desarrollo de la justicia social, y en éste concurren una gran diversidad de fuerzas de distintos signos ideológicos y estratos sociales. Nosotros queremos convertir eso en sujeto de acción política y de gobierno.

El programa reflejará eso, pero no será un programa en el que el FMLN se aparte de los anhelos fundamentales del pueblo trabajador, del pueblo pobre, para hacer suyo un programa de otras fuerzas.

¿Quiénes pueden ser los aliados del FMLN?

Todos los partidos de la izquierda, sectores de centro y más allá de los partidos, el movimiento social, los movimientos religiosos, sectores del movimiento de los empresarios, personalidades independientes.

¿Por qué una alianza así?

Para configurar una nueva etapa del desarrollo del país es necesaria la participación de todos estos sectores. La base de nuestra decisión está en que consideramos que eso es lo que se necesita y corresponde a la etapa que está viviendo el país.

¿Creen que esa alianza tiene buenas posibilidades de ganar las elecciones?

Considero que tiene posibilidades muy fuertes, y escoger al candidato presidencial de este gran bloque de fuerzas equivaldrá a escoger presidente, por eso esa escogencia deberá ser muy cuidadosa. Todavía el FMLN no ha llegado al punto de decidir candidato, ni de poner a la orden del día las nominaciones.

Si el FMLN llega a ejercer el gobierno, ¿qué posibilidades tiene de elaborar una política diferente a la de los modelos neoliberales?

Sin dudas que si llegamos al gobierno con todas esas fuerzas, haríamos una política diferente. Uno de los fundamentos de esa coincidencia es la coincidencia en el terreno económico. El esquema neoliberal no representa los intereses de la mayoría en El Salvador, y muchos de los que lo apoyaron en las pasadas elecciones ahora están arrepentidos porque ha empezado a funcionar en su contra. Aquí el tema de fondo es que no se puede hacer democracia difundiendo pobreza.

Una encuesta realizada por una firma consultora estadounidense dice que la población que no se identifica con la derecha ni con la oposición creció un 9% entre marzo y septiembre del 92, y que es del 56%. Tam-

bién señalan que "si la izquierda pudiera presentar un programa rápida e imaginativamente —y no pedir a la gente su apoyo solo sobre la base de alianzas abstractas y acciones pasadas— podría expandir su base con mucha rapidez", ¿cómo valora eso?

Ese es un juicio correcto. Si en este país hay un porcentaje tan grande de gente que no quiere definirse en las encuestas, ya eso es una pérdida para la derecha, porque definirse a favor de la derecha no tiene riesgos como los tiene definirse a favor de la izquierda.

La conclusión de los analistas es correcta. La principal opción para convertir ese sector que no se pronuncia en un sector que se identifique con un programa, sería la que refleje los intereses de un amplio sector y abanico de fuerzas políticas y sociales, y esa la representamos nosotros. Ese es el reto que tenemos y que se va a medir en todo este año. ■



D AZZELLINI

El derechista partido Arona busca como ganar adeptos entre los sectores más pobres, cuando aún faltan meses para que inicie el proceso electoral.